

# Diez preguntas sobre la historia de El Salvador

Héctor Pérez Brignoli  
Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia  
y Centro Centroamericano de Población

El avance de la investigación científica, y en particular la profundización en el conocimiento de un tema determinado, tiene a menudo resultados paradójicos. A veces, el aumento del conocimiento agota el tema y este conocimiento pasa a formar parte del cuerpo de verdades aceptadas por la comunidad científica. Pero otras veces, ocurre lo contrario. Cuanto más profundizamos en un tema sucede que nos sentimos más ignorantes y continuamos caminando en la penumbra cuando no en la total oscuridad. En este caso, el avance en el conocimiento sólo nos ha hecho más conscientes de nuestra propia ignorancia.

Como en todo, siempre hay, y habrá cosas que nunca entenderemos; otras que conocemos bien y por lo tanto dominamos; y otras más, en una especie de región intermedia, que sólo vamos conociendo y dominando poco a poco. Me atrevería a decir que en el caso de la historia de El Salvador nos movemos casi exclusivamente entre esa zona intermedia y los espacios oscuros; la historiografía salvadoreña es poca y se requieren todavía muchos años de investigación paciente y dedicada para que podamos contar con un conocimiento básico aceptable. Como todas las mediciones son relativas debo decir enseguida que el parámetro de referencia que estoy usando es el de comparar la situación de El Salvador con la historiografía disponible sobre México, Colombia o Costa Rica.

En esta exposición voy a plantear diez preguntas sobre la historia de El Salvador que surgen al estudiar la bibliografía disponible. Es un intento por llamar la atención sobre temas relevantes que habría que ir esclareciendo. Me concentraré en temas de los siglos XIX y XX, que son los que conozco mejor.

1) El Salvador ha sido siempre un país con altas densidades de población. Esto es así hoy y también lo era en el siglo XVI. ¿Cómo ha afectado esto al desarrollo nacional? Un primer aspecto es la presión sobre el uso de los recursos, sobre la tierra en particular, pero también sobre el agua y el bosque. La expulsión de población es un resultado común de este fenómeno. Un segundo aspecto es la idea (Ester Boserup) de que los aumentos en las densidades poblacionales generan un uso más intensivo de los recursos y eventualmente promueven la innovación tecnológica. El marco de referencia conceptual para este problema es el que acabo de mencionar. Pero, cómo se ha dado esto en los diferentes períodos de la historia de El Salvador es algo que conocemos poco. Una red de comunicaciones más densa que en el resto de Centroamérica es una de las ventajas de El Salvador, relacionada sin duda con las altas densidades de población; la expulsión temprana de emigrantes es un aspecto más bien negativo. La ausencia relativa de frontera agrícola, en contraste con un istmo centroamericano con grandes áreas “vacías”, es otra característica omnipresente en la historia de El Salvador. Pero hay que estudiar todo esto con precisión y evitando la tentación de generalizaciones apresuradas. ¿La

presión por la tierra ha generado explosiones sociales? La respuesta afirmativa para esta pregunta era habitual en las décadas de 1960 y 1970. En un artículo sobre la rebelión de 1932, que escribí en 1989, ya planteé serias dudas al respecto. Los estudios posteriores de Aldo Lauria y otros han confirmado ampliamente lo inadecuado de esta sobre simplificación.

2) El unionismo centroamericano ha sido siempre muy fuerte en El Salvador. ¿Qué es lo que explica esta situación? Distingamos primero dos momentos muy diferentes. En la época de la Federación (1823-1838) los estados son débiles y en formación, mientras que un puñado de dirigentes intentan llevar adelante la utopía de la República Federal, inspirada claramente en el modelo estadounidense. En esta época todo parece indicar que las élites salvadoreñas son las que más firmemente apuestan a la Federación. Sin embargo, hay que estudiar mucho más la naturaleza de este apoyo. Después de la caída de la Federación, y sobre todo una vez producida la derrota liberal de 1851, el problema cambia de naturaleza. Ahora se trata de unir estados nacionales cada vez más constituidos, por lo cual lo que plantea es más bien un problema de integración regional. En este segundo proceso, las élites salvadoreñas han sido invariablemente integracionistas. Habría que estudiar bien, sin embargo, la dinámica de cada episodio específico para entender el sentido pleno de esa adhesión integracionista. Surgen muchas preguntas. ¿Es un proyecto exclusivo de las élites dirigentes, deseosas de encontrar un ámbito mayor para expandir su poder económico y político? ¿O hay también un sentimiento unionista en otros sectores sociales? Es claro en los intelectuales, ¿pero qué ocurre con las organizaciones sindicales, con el movimiento estudiantil, con las asociaciones profesionales, con las universidades? ¿Y los militares? Todos estos son temas que conocemos muy parcialmente, y sólo en los momentos en que han habido expresiones de intención unionista muy clara y rotunda.

3) ¿Por qué hubo tanta ingerencia militar en la política? Los datos son bien conocidos: a) presidentes militares desde 1931 a 1979; b) Similar situación desde 1871 hasta 1911. Y es también claro que antes de 1871 hubo un faccionalismo continuo donde el poder militar fue decisivo. El pasar de caudillos militares a militares profesionales no modificó el hecho de la continua ingerencia militar en la política. Por otra parte, ya a comienzos del siglo XX, El Salvador tenía un ejército moderno, bien armado, numeroso, y que consumía una parte sustancial del presupuesto estatal. ¿Cuál es la significación profunda de la continua presencia militar en el poder político? Un estado fuerte y autoritario, o más bien lo contrario, es decir un poder que no sale del faccionalismo y que después depende estrechamente del poder militar. En estas circunstancias es obvio que la arena política es un espacio extremadamente reducido, y esto tuvo consecuencias muy serias sobre el desarrollo de la sociedad civil y las instituciones del estado. Por otra parte, el elevado gasto militar impide hacer inversiones sustanciales en salud y educación, dos pilares básicos en la acumulación de capital humano, como bien se sabe, uno de los motores básicos del desarrollo económico. ¿Por qué fue tan difícil salir de esta especie de “militarización” de la política, casi sin parangón en América Latina?

4) ¿Por qué fue tan tardía la aparición de partidos políticos modernos? Esta pregunta es correlativa de la anterior. Entendemos por partidos políticos modernos aquellos que tienen una plataforma ideológica y una organización, más allá de candidaturas ocasionales. En este sentido, los primeros partidos políticos modernos de El Salvador fueron el Partido Comunista, creado en 1930 y desde entonces casi siempre en situación de ilegalidad, el Partido Demócrata Cristiano,

organizado en 1960. El PRUD y el PCN nunca superaron su origen en intentos por legitimar el poder derivados de sendos golpes militares. Hubo que esperar a la guerra civil de los 80 y al proceso de paz que le dio fin para que el panorama se modificara sustancialmente. Obviamente esta aparición tan tardía de los partidos políticos modernos es un síntoma de las serias restricciones existentes en la arena política debido a un estado muy represivo y a prácticas políticas muy poco democráticas. La ausencia relativa de partidos políticos modernos hizo también que otros actores sociales, como la Iglesia y las universidades asumieran un rol de participación política fuerte y destacada.

5) ¿Por qué durante el siglo XX “desaparece” la población indígena? Los datos del problema son simples. El censo de 1930, publicado en 1942, registró un total de 5,6% de indígenas sobre la población total. Esta proporción parece ser muy baja. Dos profundos conocedores de las estadísticas de población de El Salvador de la época — Pedro S. Fonseca y Rodolfo Barón Castro — estimaron dicha proporción en al menos un 20%. Después de la rebelión de 1932 la población indígena sufre un proceso de invisibilización progresiva. Recuérdese que durante la represión que siguió a la rebelión “indio y comunista” se volvieron sinónimos. Todo parece indicar que después de la rebelión de 1932 hubo lo que podríamos llamar un proceso de aculturación forzada. Con la excepción de los estudios de Alejandro D. Marroquín me parece que este proceso ha escapado a la atención de los historiadores y especialistas en ciencias sociales. Y, sin duda, conocer este proceso de aculturación forzada en profundidad es fundamental para poder evaluar sus consecuencias en la integración nacional.

6) El mito de las catorce familias. La élite dirigente de El Salvador ha sido caracterizada con la imagen de una oligarquía odiosa, todopoderosa y encumbrada. El problema no está en estos rasgos, todos tomados de situaciones reales, sino en la ausencia de estudios sistemáticos sobre su composición, su origen social, y sus transformaciones. Interesa conocer también sus estrategias de acumulación, sus alianzas, sus ideas. ¿Cuál es su visión del mundo, y sobre todo cuál es la imagen de la sociedad salvadoreña que tiene la élite dirigente? ¿Cuál es la visión del pasado y la del futuro? Los historiadores sabemos bien que ambas visiones son complementarias: no puede haber visión del futuro sin una visión del pasado. Y todas estas imágenes cambian a lo largo del tiempo, se adaptan, se transforman en las diferentes coyunturas económicas, políticas y sociales. Lo más visible, y también quizás más enigmático, es la reticencia de la élite dirigente a ejercer el poder político directo, en el gobierno del estado. ¿Delegación permanente en los militares? Esta es una pregunta más que una afirmación, y se puede expresar de otra forma: un éxito económico enorme (recuérdense por ejemplo las tempranas observaciones de Dana G. Munro en 1918, diciendo que el empresariado élite salvadoreño es el más dinámico y agresivo de Centroamérica) acompañado de un relativo fracaso político, al no ser capaz de construir un sistema político incluyente y sostenible a largo plazo. Tuvo que mediar la guerra civil de la década de 1980 y la amenaza de quebrar la sociedad salvadoreña en mil pedazos para que el empresariado se decidiera a emprender una participación política en el gobierno directa y articulada. ¿Cuáles son las explicaciones profundas, las razones de fondo que llevaron a esta situación? ¿Cuáles pueden ser sus consecuencias a futuro?

7) ¿Por qué la rebelión-represión de 1932 y por qué la guerra civil de los años 1980? El camino hacia una sociedad moderna en El Salvador impuso, en el siglo XX, dos explosiones sociales de extrema violencia. Una rebelión social y política con un fuerte componente indígena, seguida de una represión brutal y traumática; y una guerra civil cruenta y prolongada. ¿Eran inevitables estas explosiones de violencia colectiva? La respuesta es seguramente muy compleja pero puede empezar a buscarse examinando más de lo que se ha hecho hasta ahora el período 1911-1931 y sobre todo la apertura electoral que ocurrió entre 1929 y 1931. En el caso de la guerra civil de los 80, los avatares del juego político y sobre todo los fraudes electorales de 1972 y 1977 parecen haber jugado un rol crucial. ¿Reformas oportunas habrían evitado estos extremos de violencia? Parece seguro que sí. Lo que llama tremendamente la atención es precisamente la ceguera de las elites dirigentes para verlo. De nuevo estamos ante el asunto de la visión del futuro, intrínsecamente ligada a una cierta visión del pasado. Esto merece ser estudiado y esclarecido, pues podría alumbrar el futuro del país y evitar nuevas tragedias.

8) ¿Por qué fue tan difícil la consolidación de la democracia representativa? Esta pregunta está obviamente conectada con la anterior. Una parte de la respuesta tiene que ver con las vicisitudes de la vida política: partidos, líderes, elecciones, influencias e ingerencias externas, etc. Otra parte remite a aspectos estructurales más profundos. Aunque se respete la autonomía relativa de la esfera política, parece obvio que hay que saber por qué la aplicación de cualquier tipo de reformas sociales ha sido tan difícil. Mientras que en la mayor parte de los países de América Latina se desarrollaban sindicatos, códigos y leyes de protección laboral, planes de reforma y transformación agraria, servicios de salud pública y seguridad social, El Salvador iba a la zaga en las aplicaciones de estas reformas. El contexto de la guerra fría puede explicar una parte de este proceso pero no antes de 1950. Y como se sabe, la primera edición del fracaso reformista ocurrió muy atrás, en el período 1911-1931. ¿Se desarrolló acaso lo que podríamos llamar una cultura del extremismo, tanto en la cúspide como en la base de la pirámide social? ¿Fue también un fracaso de los sectores medios, mediadores típicos en este tipo de programas reformistas?

9) ¿Por qué la élite empresarial salvadoreña fue incapaz de establecer relaciones laborales según un modelo de lo que en teoría de los juegos se llama “juego de suma distinta de cero”? (Aclaremos primero que los juegos de suma cero son aquellos en los cuales la ganancia de un jugador es siempre pérdida absoluta del contrincante; los juegos de suma distinta de cero son juegos en los cuales unos ganan y otros pierden, pero donde nadie deteriora su posición en términos absolutos.) Esta incapacidad de la élite empresarial polarizó las relaciones de clase y llevó posiblemente al fracaso de los intentos reformistas. Este comportamiento empresarial contrasta mucho con la capacidad innovadora que desplegaron en el cultivo y el procesamiento del café, y el enorme éxito obtenido en la comercialización y exportación. Como se dijo antes, ya Munro en 1918 señalaba a la élite económica salvadoreña como la más moderna y emprendedora del istmo. Sería más fácil entender esta incapacidad si los empresarios salvadoreños mostraran continuidad con sus antepasados del período colonial, o de la primera mitad del siglo XIX; es lo que uno esperaría de terratenientes tradicionales. Sabemos sin embargo que la élite empresarial salvadoreña se formó entre 1890 y 1920 incluyendo un importante aporte de inmigrantes extranjeros. Como lo mencioné antes, me parece que es indispensable conocer la historia, acti-

tudes, ideas, orientaciones de estos empresarios, tanto en forma individual como en forma colectiva.

10) ¿Son y han sido los trabajadores salvadoreños más productivos y eficientes que sus vecinos? Munro en 1918 elogiaba los trabajadores salvadoreños por su disciplina y eficiencia; lo mismo hizo Perigny en 1909. Y todos sabemos que fuera del país los trabajadores salvadoreños tienen fama de ser muy dedicados y eficientes. La pregunta ahora es la siguiente: ¿Es esto real o es apenas un estereotipo? Para responderla hay que hacer la historia y la sociología de las relaciones laborales en El Salvador. Esta es una temática muy amplia. Hay que estudiar los mercados de trabajo y las condiciones demográficas de la oferta de la mano de obra, las transmisiones de conocimientos, desde la educación formal hasta el entrenamiento específico para oficios y profesiones. Esto es apenas el principio. Enseguida viene la consideración de los lugares de trabajo y las relaciones sociales. Las organizaciones de los trabajadores, sus orientaciones e ideologías; al final hay que llegar hasta la auto percepción y las imágenes de los trabajadores que tienen otros grupos sociales. En un análisis más agregado hay que considerar la educación desde la perspectiva de la acumulación de capital humano. Este es un aspecto crucial en el desarrollo económico, y que requiere de la intervención continua del Estado. La educación en su sentido más amplio es un tema de primordial importancia en la investigación de la historia de El Salvador en los siglos XIX y XX

La lista de interrogantes podría alargarse, de hecho estas preguntas surgen de la revisión de la bibliografía disponible, pero es evidente que hay campos que no han sido tocados; por ejemplo, la criminalidad. El Salvador actual es una sociedad violenta, que a menudo se asocia con el pasado reciente, pero nada garantiza que sus raíces estén allí. Con todo, si en los próximos años se pudiera avanzar en investigaciones que diesen alguna luz sobre las diez interrogantes antes planteadas, nuestra comprensión de la sociedad salvadoreña se enriquecería enormemente y tendríamos mejores parámetros de comparación a nivel centroamericano.